

David J. MOSCOSO SÁNCHEZ
La Montaña y el Hombre en los Albores del Siglo XXI.
Una reflexión sociológica
Barrabés Editorial, Huesca, 2003

Teniendo en cuenta, que la curiosidad, el atrevimiento, y la valentía, son los atributos que se suponen a quienes realizan actividades como escalar montañas, se entiende de dónde le han venido a David Moscoso las fuerzas para enfrentarse a una resistencia marcada, pero tácita, de las ciencias sociales, las cuales le han concedido menos atención de la que sin duda merece, en el mundo contemporáneo, a un fenómeno social como es el “hecho deportivo”. La connotación vulgar o frívola que —por contraposición con la “alta cultura”— tiene el deporte desde cualquier posición en el espectro ideológico, es sin duda el escollo principal que ha de superarse en la larga marcha de aproximación que nos llevará a culminar el empeño de construir conocimiento en el ámbito de la Sociología del Deporte. Así, «la desdennan los sociólogos y la desprecian los deportistas», como expone Pierre Bourdieu en *Cosas Dichas*, ejemplificando este hecho con la situación en Estados Unidos, en cuyas universidades la gente de izquierdas no se relaciona con los deportistas por considerarlos demasiado frívolos y primarios, mientras los de derechas hacen lo propio porque el grueso de los deportistas universitarios lo constituyen los negros.

No quiero decir con todo esto que en España no exista, en la actualidad, una tradición sólida en el ámbito de la Sociología del Deporte. En los últimos

años se ha avanzado mucho en ese ámbito, y en justicia habría que otorgar parte de ese valor a autores como García Ferrando o a los impulsores e integrantes de AEISAD, (Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte). Pero, aún así, en la atribución de ese tipo de cualidades, el caso del libro y el autor que nos ocupan es digno de ser destacado, justamente por haber encarado de manera prácticamente pionera el estudio global de un deporte connotado con un halo de marginalidad, de irracionalidad y, por qué no decirlo, en cierta medida maldito: el montañismo. Precisamente, por las dificultades apuntadas, parte del mérito se debe atribuir también a Barrabés Editorial, especializada en temas deportivos, a la que habrá que felicitar por su aproximación a estos deportes desde una óptica más “profunda” de lo que suele ser habitual. Por tanto, que un libro como éste tenga cabida en su línea editorial no hace si no ensalzarla, algo que, sin embargo, debido al propio carácter cercano a lo “académico” de estos planteamientos, tiene la contrapartida de que obliga a extremar el cuidado no sólo de cada producto, sino de esa propia línea editorial.

Autor y editorial se han embarcado en una aventura en la que, además de a las prevenciones sociológicas, se han de enfrentar a los prejuicios del montañero, lo que ofrece una medida renovada y acrecentada del arrojo de

ambos. Paradójicamente, tales prejuicios son expresados, aunque en verdad con cierta ironía, por uno de los prologuistas del texto, el mediático Sebastián Alvaro. El director del —creo yo que merecidamente— exitoso programa de Televisión Española “Al Filo de lo Imposible”, nos confiesa su desconfianza ante las aportaciones de las «denominadas ciencias sociales» y su convicción de que «los factores que nos empujan a escalar una montaña deben buscarse en los recovecos más íntimos y nobles de la personalidad y que por ello serán tan diferentes y diversos como lo somos las personas» (p. 9). Argumento semejante plantea en una obra suya, escrita conjuntamente con el gran clásico contemporáneo del estudio de la montaña en España, Eduardo Martínez de Pisón, la cual tiene el revelador título de *El Sentimiento de la Montaña*. Les diré a unos y a otros que pueden estar tranquilos. En primer lugar, porque la Sociología ha ayudado a desterrar la imagen magnificada, y fundamentalmente errónea, ilusoria, de la ciencia como saber absoluto. Y, en segundo lugar, porque el hecho de que una ciencia como la Sociología se ocupe de desentrañar las pautas, regularidades, mecanismos de estructuración, discriminantes... que se encuentran en los deportes de montaña —entendidos como prácticas sociales—, tiene el mismo efecto sobre su capacidad evocadora, romántica, sentimental... que los avances de la astrofísica en relación con las puestas de sol o la contemplación del cielo estrellado. Cuanto más sabemos sobre unos y otros, más aumenta nuestra fascinación en cuanto

seres dotados de sentimientos y, en el caso que nos ocupa, más nos recuerda el lema que da título a una obra de José María Cagigal: *¡Oh Deporte! Anatomía de un Gigante*.

La legitimidad de las actividades de montaña en cuanto objeto de estudio sociológico descansa no sólo en cuestiones de índole social, en sentido estricto, sino también en la relevancia económica que tales deportes han tenido y, sobre todo, tienen en la actualidad, tal y como se ilustra en el propio texto de *La Montaña y el Hombre*: por su importante y creciente número de practicantes, porque han permitido innovar la oferta turística con la práctica comercial de algunas de sus modalidades, por el incremento de la resonancia mediática y de los productos culturales (libros, programas televisivos) que tienen por objeto al montañismo... y también, aunque sorprenda al profano, por su peso comercial. Precisamente, como argumenta su autor, esta última característica arroja un dato revelador: el material deportivo de montaña ocupa frecuentemente, en los últimos años, el segundo puesto en ventas al por menor en España.

David Moscoso ha realizado una exhaustiva labor de documentación sobre la temática montañera para construir este libro, frente a un contexto de relativa incompreensión. Y lo ha hecho armado no sólo de valor, sino también de razones y argumentos como los mencionados, y seguramente con una desazón semejante a la que se tiene cuando se inicia una escalada, recogiendo información en muy diversos, fragmentarios y dispersos

registros, una información que no es presentada en bruto, ni abrumándonos con tablas y series de datos, algo tan frecuente en las versiones más banales de la Sociología, sino que es sometida a análisis e interpretación, para intentar lograr un equilibrio entre el rigor, por un lado, y la accesibilidad de la información y los argumentos expuestos en el libro a un público no especialista, por otro. En definitiva, una complicada alquimia. Porque habrá que advertir al posible lector de que no es ésta una obra académica en sentido estricto, ya que ha sido concebida más bien con un cierto afán divulgador, coherente con la línea editorial en que se inscribe. El hecho de que resuelva, razonablemente bien, el difícil compromiso de aplicar la perspectiva sociológica en un texto destinado preferentemente a legos en el ámbito de nuestra disciplina, es otro de los méritos del libro.

En cuanto a sus contenidos concretos, como ya he apuntado más arriba, la obra hace un recorrido general por la mayor parte de las cuestiones relevantes en la caracterización social de los deportes de montaña.

El libro comienza con una necesaria aclaración terminológica, ya que el relativamente compacto deporte del montañismo, de la misma manera que ha ocurrido con muchas otras modalidades deportivas, ha conocido en las últimas décadas un importante proceso de diversificación y especialización. Del montañero generalista se ha pasado al excursionista, escalador de bloque, de grandes paredes o en hielo y mixto, alpinista, himalayista... modalidades con contenidos y reglas distintas, que

implican rasgos sociales peculiares por parte de los practicantes de cada una de ellas.

Más adelante, el texto realiza un análisis de los fundamentos instrumentales, sociales, culturales y motivacionales de la práctica "deportiva" de los deportes de montaña. En definitiva, intenta dar una respuesta a la recurrente pregunta de por qué se escalan montañas, pregunta que no tiene una explicación fácil ni única —advierte su autor— definiendo la atracción del hombre por la montaña como una relación «*compleja en la que intervienen factores biológicos, mágico-religiosos y culturales*» (p. 109). Desde la perspectiva más individual y subjetiva, destaca la atracción por la aventura y el paisaje, las propias vivencias resultantes del contacto con estos espacios y también el carácter ritual que implican estas prácticas.

También ocupa un lugar importante en la reflexión del autor la caracterización contextual de determinados rasgos y procesos sociales contemporáneos que resultan indispensables para comprender la situación y consideración actual del montañismo. Por un lado, los cambios en el modelo civilizatorio, con la expansión y ulterior saturación del proceso de urbanización, el incremento e institucionalización del tiempo de ocio y el cambio en los valores y cosmovisiones globales. Por otro, factores estructurales, como el incremento de la accesibilidad a los espacios montañosos. En un ámbito más restringido, vincula la expansión de este tipo de deportes, y en algunos casos, su práctica comercial o profesional, con los procesos de revalorización y desarrollo

rural, las nuevas pautas de consumo y la repercusión de estas actividades en los medios de comunicación.

En el ámbito del montañismo y su entorno existen diferentes actores, de los que el libro sólo realiza una caracterización muy genérica y a vuelapluma, poniendo en evidencia que es precisamente éste uno de los campos en los que resulta más necesario profundizar en el estudio y el análisis sociológico, tarea ardua y costosa que desborda las posibilidades de una obra de este tipo y, en consecuencia, seguramente también las intenciones de su autor.

Precisamente por ser un trabajo que abre un camino, acaba apuntando —se podría entender que sugiriendo así su profundización— una serie de cuestiones que se derivan de la práctica montañera, específicas, pero en algunos casos muy relevantes desde una óptica sociológica. Entre ellas destacaría las siguientes: la cuestión de los riesgos, particularizados en las causas y consecuencias de los accidentes en montaña; la contribución del montañismo a la conservación de la naturaleza y sus límites —impactos, sostenibilidad, concienciación—; la institucionalización y profesionalización del deporte, así como su incidencia económica global.

Este repaso se complementa con una bibliografía y una guía de recursos que deben ser bienvenidas por quienes quieren profundizar en el conocimiento y el estudio de este campo temático.

A la hora de establecer un debate intelectual con los posicionamientos del autor, evidentes a través de los contenidos de su obra, y desde la convicción del carácter complejo,

minucioso y multidimensional de los procesos de construcción de cualquier fenómeno social, le sugeriría realizase una autoevaluación crítica acerca de hasta qué punto las interpretaciones realizadas, especialmente las relativas a los fundamentos y motivaciones del hecho montañero, reflejan ciertos tópicos generales de carácter sustancialista o emocional, así como en qué medida determinados análisis recogen algunos de los sesgos habituales en ciertas líneas de la sociología del deporte en España, marcadas por su orientación individualista, descriptiva, y formal-institucionalista. La búsqueda de fundamentos en algunas de las corrientes teóricas contemporáneas —particularmente aquéllas que entienden lo social como vínculo complejo y plural, elaborado a través de procesos de construcción y estructuración social que atañen simultáneamente a lo material, lo político y lo intersubjetivo— puede servir como antídoto ante la salida fácil que suponen las explicaciones de corte fundamentalista e individualista.

Estamos, en definitiva, ante una obra de juventud, no estrictamente académica, pero de la que querría destacar su carácter valiente y pionero, que, por esos mismos atributos que le confieren valor, ha de tener continuidad en una reflexión que ha de crecer, enriquecerse, desarrollarse y hacerse —sociológicamente— más fuerte, algo que, conociendo a su autor como hay que hacerlo —por sus obras—, daría por hecho.

Manuel T. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Vigo